

Artin de Urbana D. Fernando

~~81-8-2-8~~

Ca 2547 (n° 327)

Utilidad y adelantos de la
Higiene pública
en el
presente siglo -

Impreso en 24 de Febrero de 1882



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315395290

[Faint handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side]

le 18574506
i 25656284

Epis. 5.

Cuando el hombre obedeciendo a un sentimiento que forma parte esencial de su naturaleza, y es caracter distintivo del ser mas elevado de la Creacion, se pone en relacion con sus semejantes para formar asociaciones y cumplir la ley moral de su destino, necesario le es asegurar la existencia de ellas, dandole la fuerza y plasticidad convenientes si han de conseguir el elevado objeto de su institucion. No basta para ello procurar por medio de leyes la armonia mas completa en los intereses morales y materiales, ni imprimir a la sociedad la forma mas apropiada al fin con que se ha constituido. Es indispensable ante todo garantizar la salud y el vigor fisico en sus miembros, sin los cuales en vano se intentara dar vida al cuerpo social ni impedir su pronta disolucion.

Esta necesidad la satisface una ciencia bienhechora llamada Higiene publica, que como ha dicho muy bien un autor moderno, es la expresion del progreso social de la humanidad, y

cuya utilidad y adelantos en el presente siglo fueron el objeto de este discurso.
Verdadera medicina de las masas, hija de la observacion y de la experiencia como las demas ramas de las ciencias medicas, cuya sintaxis puede decir que representa; fundando su estudio en el exacto conocimiento de la organizacion humana y de los agentes que sobre ella obran, la Higiene publica tiene un extenso horizonte y reclama preferente lugar, no solo en la gerarquia medica, sino tambien entre las ciencias sociales. Abarcando en su dominio todos los actos de la vida del hombre, sometiéndolo a su examen los diversos modos de ser del individuo y de la especie, abarigando las modificaciones que les imprimen todos los objetos exteriores, como sus propias causas y actividad, tiene la sublime mision de disponer unos y otros en la forma mas conveniente al perfeccionamiento fisico del genero humano, base indispensable de su mejora moral. La utilidad de esta ciencia se demuestra pues con la simple enumeracion de su objeto, y el formular su definicion, queda a mi juicio establecido la incontrovertible axioma de su necesidad y conveniencia.

Rodeado el hombre de multitud de agentes que obran de diverso modo en su organismo, y pueden en determinadas circunstancias alterar las condiciones materiales de esta o entorpecer su ejercicio funcional; obligado a buscar en ellos mismos los elementos propios para su conservacion y desarrollo, teniendo que elegir a menudo entre los que conviene a este objeto y los que por el contrario pueden destruir su existencia; ser sensible e inteligente, que halla dentro de

si sentimientos e ideas para despertar la actividad de su espíritu, instintos y afeciones capaces de convertirse en causas de graves sufrimientos; necesita apelar a la ciencia para que le enseñe a servirse de cuanto le sea conveniente y alge de el lo que fuera capaz de turbar su salud y bienestar.

Asi de la misma manera que el individuo aislado se somete a ciertas prescripciones de aquella si se quiere conseguir el indicado objeto; asi como por las indispensables relaciones de su organismo no puede sustraerse a la influencia del medio en que vive, ni a la accion de sus propios elementos; asi tambien las diversas agrupaciones de hombres, se hallan colectivamente sujetas a nul distintas causas de padecimientos, que muchas veces dependen del mismo hecho de la asociacion, de las condiciones en que esta se verifica, de su forma especial, o de las circunstancias a que han de someterse sus miembros para alcanzar el fin comun, exigiendose por lo tanto, un estudio especial de todas para establecer las reglas higienicas oportunas. En el primer caso la ciencia solo tiene que procurar la armonia necesaria entre los objetos exteriores y el organismo; en el segundo su estudio es mas complejo; puesto que debe comprender tambien el de la organizacion social; sus miras mas extensas en cuanto alcanzan a garantizar la salud de gran numero de individuos; su objeto mucho mas elevado por que aspira a dar estabilidad y consistencia al ente colectivo.

Por eso aunque la higiene individual o privada ofrece un incuestionable interes, y sea digna de la importancia

que justamente se le concede, la Higiene pública merece mayor Consideración, pues comprendiendo en su programa todos los puntos que abraza la primera, exige otro orden más de conocimientos, por los cuales, sin dudar de pertenecer a la Medicina, forma parte esencial de las ciencias sociales. Relacionada en el día con otras que le prestan su fraternal apoyo, y a las que en cambio suministra ella preciosos datos, la Higiene pública se halla en disposición de resolver problemas relativos al orden y administración de los estados. Buscando en las ciencias físicas y naturales las bases de su doctrina sigue con interés los rápidos progresos de estas, que ensanchan su horizonte y le revelan cada día nuevos hechos. Estudiando la organización íntima de los pueblos, penetra el secreto de su vida común y aprende las necesidades de ellos. Para procurar su salud y bienestar se asocia a la economía política y le alluda a plantear las importantes cuestiones que son objeto de esta ciencia; presta sus luces a la administración siempre que se trata de contribuir al progreso social; ilustra al legislador, cuando se ocupa en constituir los pueblos o en modificar la forma en que existen; interviene en las relaciones de los estados; da saludables consejos a los Jefes de los Ejércitos para que estos no se aniquilen en los campamentos y hospitales. La agricultura, el Comercio, las artes industriales, recurren frecuentemente a ella. La Medicina, falta en muchos casos de recursos, apela a la

Higiene para encargarla el estudio de las Causas morbosas y el de los medios profilácticos de las dolencias que resisten a sus medios curativos.

De estas consideraciones, cuyo más amplio desarrollo fatigaría inútilmente la atención de V. E. se deduce, al par que la utilidad de la Higiene pública, lo necesario que es su estudio no solo a los médicos, si no también a los legisladores, a las autoridades, a los jefes, a los jefes militares y a todos aquellos que mas o menos indirectamente intervienen en la suerte de la humanidad.

Si esta utilidad pudiera aun ponerse en duda, bastaría para patentizarla muy hacer un estudio comparativo de las condiciones actuales del género humano en los diferentes países del Globo. Veriase por ejemplo que mientras en las ciudades populosas de Europa, donde con tanto esmero se atiende hoy a los preceptos de la higiene la salud pública y el bienestar de los habitantes son cada día mayores; comarcas enteras del Asia y del Africa en otras épocas más florecientes se hallan ahora convertidas en aridas y desiertas campiñas donde la miseria y las enfermedades permiten apenas vegetar una raza ignorante y débil.

Consultando a la Historia hallaremos en ella consignada los resultados felices debidos a la observancia de los preceptos higienicos. Ella nos dará la frecuencia con que los

malas epidemias debastan los pueblos antes de que la triste experiencia los hiciera
doctos a aquellos. Y ya que es apelado a su testimonio para demostrar la
utilidad de la Higiene pública creo oportuno como Pr. servirme tambien
de el con objeto de patentizar la importancia que concedieron a esta ciencia
los legisladores de los grandes pueblos y los gobiernos de las naciones que
mas han influido en el progreso del Genere humano. Este ligero ana-
lisis historico Constituiria una prueba experimental, puesto que la
repeticion constante de sus hechos argulle siempre la necesidad de
su existencia.

El Egipto es en la antigüedad el primer pueblo que
nos ensena, en la practica general de los embalsamamientos, un
medio de prevenir la descomposicion putrida de los Cadaveres y
la infeccion de la atmosfera, oponiendose de este modo al desar-
rollo de enfermedades pestilenciales, que tanto hubieran favorecido las
condiciones del terreno y las inundaciones del Nilo.

Viene despues el gran legislador de los hebreos que,
dando un origen divino a las leyes impuestas a su pueblo, nada omiti
en ellos de cuanto puede proporcionarle fuerza y estabilidad. y
bajo la forma de preceptos religiosos le prescribe saludables medidas
higienicas. El Capitulo XI del Levitico esta destinado a la enu-
meracion de los animales impuros o malsanos, y de los cuales
prohibe hacer uso como alimento. El siguiente y el XV. tratan
de las relaciones sexuales, estableciendo para ellas ciertas reglas

y limitaciones, cuya alta sabiduria se admite hoy con justicia
El XIII se ocupa de la lepra blanca, enfermedad comun en los
Hebreos, y cuya descripcion hace Moises con una exactitud y
minuciosidad de detalles admirables, ordenando el reconocimiento
de los enfermos por el Sacerdote y su separacion del Campamento
Mas adelante y en el Capitulo XVII, el legislador señala los
grados de parentesco dentro de los cuales no deben permitirse rela-
ciones sexuales; y aunque en esto, lo mismo que en todos los
asuntos de que trata la legislacion Hebrea, sus preceptos solo
parecen tener un fin y caracter religioso, es licito suponer
que Moises al presentarlos de esta manera para hacerlos mas
obligatorios tuvo a la vista los graves inconvenientes que para
el provenir de las razas resultan de los matrimonios entre
individuos de la misma familia. En el Capitulo V de los
Numeros vuelve a prevenir la incommunicacion de los leprosos,
de los gonorrreicos y de los que estan impuros por el contacto
de un muerto; y en el XIX prescribe el uso del agua lustral
a todo el que hubiese tocado un cadaver

La Grecia, cuya brillante civilizacion tanto
a influido en la marcha de los pueblos que despues de ella
han ocupado la escena del mundo, ofrece tambien en sus
costumbres y en sus leyes palpables pruebas de la importancia
que daba a la higiene. Licurgo queriendo constituir una

nación con todas las condiciones de vigor y robustez necesarias para la incansante lucha a que estaba destinada, prescribe a los ciudadanos la frugalidad y los ejercicios corporales; y en una Constitución admirable, cuyos elementos se organizan perfectamente, edifica los cimientos de la grandeza de España, así como Solón funda en Atenas un pueblo poderoso e inteligente, cuyo eco resonará aun por mucho tiempo en la Historia de la humanidad. Los gimnasios y los templos de Esculapio, proporcionan vigor a los débiles y salud a los enfermos; y el pueblo Hebreo, fuerte, activo, libre, emprendedor y valiente, se desarrolla de un modo prodigioso para propagar la civilización en otras regiones y erigirse en guía del género humano.

Hipócrates, que personifica la ciencia médica de su época, en su tratado de *Aires, Aguas y Lugares*, obra maestra, fruto del genio y de la experiencia, y adornada con la pompa del estilo, hace ver la influencia de los climas, las circunstancias topográficas sobre la constitución del hombre y las estaciones; y discurrendo como eminente espíritu filosófico, acerca de las diferencias que separan las naciones de Europa de las del Asia, halla su explicación en el concurso de sus condiciones higiénicas y sus instituciones civiles y religiosas, dando

a conocer el reciproco influjo de unas a otras. Esta obra admirable, que bastaría por sí sola a asegurar la imperecedera gloria del grande Hipócrates, es un verdadero ensayo de higiene filosófica y moral y en sus páginas existe el germen de las doctrinas desarrolladas después por dos escritores ilustres Montaigne y Cavanis.

Ya antes de Hipócrates, Empedocles de Agrigento había demostrado practicamente la utilidad de la higiene librando a su Ciudad natal de una fiebre pestilente periódica por el viento Siroco, desterrado de Selimunta la endemia cruel que, causada por el estancamiento de las aguas diezaba a los habitantes.

El gran pueblo cuyo nombre pronuncian aun con admiración y respeto las naciones modernas, no desconoció tampoco la importancia de la Higiene pública, y en medio de las conquistas y de las luchas políticas que parecían absorber toda su vida, prestó también atención a este ramo, confiándolo a los Ediles. Comprendiendo que una de las bases indispensables para la salud pública, era la seguridad de las subsistencias, creóse en Roma una categoría de aquellos magistrados que con el nombre de

Cereales. cuidaban del abastecimiento. Prohibieronse las inhumaciones en el recinto de las ciudades; y los acueductos y las cloacas, de que aun se conservan magníficos restos dentro y fuera de la capital del mundo católico, demuestran el solícito apuro de los Romanos por la salud pública, así como la movilidad y vigor de su ejército que tan heroicamente combatieron en diversos climas revelan el buen régimen higiénico á que estaban sometidos.

Cuando minado por sus bases el imperio y carcomido por los vicios que unos cuantos siglos de despotismo habian inculcado en su constitución, se decidió á impulsos de los pueblos bárbaros, estos fraccionándose y necesitando mucho tiempo para organizar diversas nacionalidades, no parecieron ocuparse mucho de la Higiene pública, cuyos preceptos habian sido completamente olvidados si la Caridad Cristiana no viniese á reemplazar á los gobiernos el cuidado de la salud de los pueblos. A ella se debe la institución de los hospicios, los hospitales y los asilos benéficos; la antigüedad pagana no ha dejado recuerdo alguno de fundaciones de este género, si no es que se considera como tal el Cinosargo de Atenas donde los niños abandonados

se alimentaban á costa del tesoro público. A fines del siglo IV es cuando ^{la} Paula se une á otras mugeres caritativas y organizan la Caridad pública bajo la dirección de ^{San} Jeronimo.

Mal como todos los legisladores de los grandes pueblos, atiende tambien al constituir el suyo, á los preceptos de la higiene, y en sus codigos religiosos, civil y político, prescribe la abstincencia de carnes impuras siguiendo el ejemplo de Moises, ordena la circuncisión, que toma asi mismo de los Hebreos; recomienda el uso de los baños y abluciones, y teniendo en cuenta el clima de la Arabia y los funestos efectos de la embriaguez, prohíbe á los adeptos el uso de las bebidas alcoholicas haciendo mas obligatorias sus prescripciones con el carácter religioso de que las reviste.

La edad media no se ocupa mucho de la Higiene pública, y ve con culpable indiferencia repetirse á menudo epidemias mortíferas, que devastan comarcas enteras. La lepra importada á Europa por los cruzados es favorecida en su desarrollo por el desaseo, la miseria y la imprevisión. La excesiva severidad de los reglamentos contra los leprosos, es mas bien hija de la ignorancia

y del terror que de la prachinia y el ilustrado deseo de extinguir la enfermedad. Diez y nueve mil leprosos existentes en Europa en el siglo XIII dan la medida de la salubridad en aquella epoca, y hacen ver los deplorables resultados del olvido de las practicas higienicas en el Oriente.

El siglo XVI cambia la faz de Europa bajo todos aspectos. Las ciencias renacen, el derecho público se constituye; los intereses generales del pueblo son atendidos, las artes y la industria despiertan de su letargo; la humanidad parece llamada a una nueva vida; y la Higiene pública se levanta también de la prostracion y abandono en que yacía. Cuando las costumbres se reforman, las formas sociales se van consolidando, y aumenta el saber humano propagado por el admirable descubrimiento de Guttemberg, la salud pública llama otra vez la atención de los gobiernos y como consecuencia de esto la lepra va desapareciendo de Europa, las epidemias se hacen menos frecuentes y mortíferas, y solo los restos del imperio Griego, sometidos al tirano yugo de los hijos de Othman, serán los que en adelante sufran los efectos de la ignorancia de sus súbditos que harán de la Turquía un peligro constante para la paz y la salu-

bridad de las naciones Europeas.

Después de la citada epoca, la utilidad de la Higiene pública va comprendiéndose cada vez mas; y la ciencia demostrandola practicamente, realiza nuevos progresos, alludada por los demas ramos del saber humano. Veamos cuales corresponden a nuestro siglo cuya enumeracion es la segunda parte del tema que debo desarrollar en mi discurso.

El Siglo del siglo XVIII que en su ultimo tercio llevo a cabo importantes adelantos a necesitado el actual resolver multitud de problemas que aquel solo dejó planteados y tiene la difícil misión de reconstruir sobre mas solidas bases el edificio científico y social, cuyos activos cimientos fueron minados por la epoca critica que le precedia. El secundante aliento de la libertad que reanima y vigoriza la inteligencia, le imprimira valor para llevarlo a cabo y rompiendo las trabas que hasta ahora se han retenido en estrecha prision al espíritu humano, podrá desprenderse de los principios y autoridades que impuestos tiranicamente limitaban sus progresos, y tender sus alas en busca de mas anchos horizontes. Las ciencias todas recitan

vigoroso impulso; las sociedades adquieren nueva vida y desarrollo; su objeto es mejor comprendido, y el bienestar físico y moral de los pueblos preocupa más que lo había hecho a los gobiernos y a los sabios. La Higiene pública, que tanto contribuye a realzarlo, no podía quedar rezagada en este simultáneo movimiento, y su importancia aviene desde el instante en que la sociedad más ilustrada y justa llega a convencerse de lo que vale la salud del género humano. La economía política que se constituye científicamente al espirar el siglo XVIII, viene en ayuda de la Higiene, y unidas ambas por su común interés, apoyadas en los conocimientos que les prestan las demás ciencias, procuran llevar a cabo, el mejoramiento físico y moral del hombre, e influir de un modo legítimo en la administración de los estados. La medicina confía a la Higiene varios problemas que ella no puede resolver; la química, la física y las demás ciencias naturales le suministran recursos para conseguirlo; la geografía médica le proporciona preciosos datos acerca de las distintas regiones del Globo; la estadística pone a su disposición multitud de hechos que han de servir de base a sus deducciones y de confirmación a su doctrina.

Con tan poderosos auxilios no era extraño que la ciencia multiplicase sus progresos en el siglo actual, produciendo los resultados de que justamente se muestra ufana. Veamos en una rápida ojeada cuáles han sido los principales de ellos.

La vacuna, ese precioso preservativo contra una de las más crueles enfermedades que aflige al género humano, es la primera openda que de la Higiene recibe el siglo XIX. Inventada en 1798 por el inmortal Jenner, viene a sustituir con inmensas ventajas a la inoculación de la viruela, que importó a Europa en 1673 Lady Montagu. Demostrada bien pronto su eficacia y acogida con ardor por todos los pueblos, cabe a nuestro país la gloria de haberla propagado en América y Filipinas. La generación actual ignora todo el precio de este descubrimiento, por que gracias a él, no a tenido ocasión de presenciar los espantosos estragos de una enfermedad, que cada día se hace menos frecuente y mortífera; y esto a contribuido, sin duda a que alla quien trate de empañar la gloria de su inventor, acusándole de originar con su preservativo, males más funestos que el que quiere precaver; yo no entraré. Excmo. Sr., en una discusión sobre este punto, que me llevaria muy lejos del objeto de mi discurso; pero tratándose de uno de los hombres que más han hecho por la humanidad, es unplum rechazar esas acusaciones que fundadas en ideas absurdas, y en la más completa ignorancia de la historia media de Europa, se han lanzado contra el gran filántropo inglés.

Acquiriendo sobre este interesante asunto nuevos datos, que solo podrían suministrar la experiencia, la profilaxis de la vacuna ha recibido su complemento en nuestros días, demostrándose la necesidad

de las revacuaciones, que reconocida ya generalmente, se estimula su practica por los gobiernos, asi como de un modo mas o menos directo se hace hoy obligatoria la primera vacunacion.

Las endemias y las epidemias son estudiadas en nuestro siglo con decidido empeño, y si la ciencia no a conseguido aun en algunos casos llegar a la esada nocion de la causa de estas da al menos saludables consejos para disminuir sus estragos, como se vera por la ligera resena que sigue.

El bocio y el cretinismo que se padecan en algunas Comarcas de Europa, han llamado siempre la atencion de los medicos conformes en asignarles una causa local. Se a creido ver esta ya en la escasa elevacion del terreno, ya en la falta de ventilacion, ya en fin en las condiciones del agua o del aire. La ciencia, mejor dirigida al parecer hoy en sus investigaciones, ha examinado todas las teorias relativas a la etiologia de los referidos males, y apreciando su verdadero valor, parece comprobar cierta relacion entre la existencia de ellos y la naturaleza de los terrenos; dato importante y del que se puede sacar gran partido en la preservacion y tratamiento de estas dolencias.

Averiguada la existencia de miasmas en los terrenos pantanosos y su indudable influjo en la produccion de las fiebres paludicas, la higiene no esca de aconsejar la dese-

ccion y desagie de los pantanos, oponiendose en nombre de la humanidad al cultivo de ciertas plantas que, como el arroz, exigen la estancacion de las aguas; y ya que la administracion, por razones cuyo verdadero valor no es oportuno discutir, se haga en muchos casos toda a las insinuaciones de la ciencia, esta insiste cuando menos en disminuir los estragos causados por las emanaciones miasmaticas, al paso que apela a la estadistica para presentar en guarismos las pruebas irrecusables de su fatal influjo.

Con objeto de convertir en fertiles y saludables los terrenos que antes eran inutilis a la produccion y solo fecundos en enfermedades, se ha empleado en nuestro tiempo el metodo de desagie conocido con el nombre de Drainage, y sus resultados han sido tan satisfactorios que el tifus endemico en Irlanda ha desaparecido casi totalmente de las localidades en que se adopto esta medida, segun consta en las lecciones de clinica del eminente profesor Graves de Dublin: Cuthbert-Thomson dice que en Lincolnshire las nieblas han disminuido las nueve decimas partes, y los habitantes son mas sanos y robustos desde que se adopto el indicado sistema; y Noarret de Saint-Vicent asegura que las fiebres y las hidropesias han desaparecido casi por completo del distrito de Kelso en Escocia. Ahi es que su uso se va generalizando en Inglaterra, donde todos los

años dedica el gobierno algunos millones de libras esterlinas para esta clase de trabajos.

Otra de las obras mas importantes, que llevada a cabo en nuestro siglo puede ofrecer como ejemplo de saneamiento de terrenos, es la desecacion del lago de Hardium en Holanda, empezada en el año 1839; y no menos maravillosa la efectuada con la traslacion completa de la Ciudad de Chicago en America en la que el genio del hombre inspirado por el bien ha conseguido uno de sus mas legitimos triunfos; y no omitire la colosal obra de la apertura del Istmo de Suez en la que dada las condiciones del terreno y los sacrificios inmensos de hombres y dinero no se han registrado grandes bajas en la clase obrera que lo ha llevado a cabo a pesar de la heterogeneidad de los individuos que la componian merced al ingenio del coloso de nuestro siglo Gerardo Sessep.

El origen e importacion de las enfermedades epidemicas que, procedente de America y Asia, han invadido varias veces la Europa, han sido objeto de detenidos y profundos estudios por parte de los higienistas; y hoy mismo acaba de ocuparse una Comision de las potencias Continentales en abriguar el modo de produccion y las medidas profilacticas que pueden adoptarse contra el cruel azote indiano. Con este

motivo la ciencia ha tenido que agitar las cuestiones prebidas de infeccion y contagio sobre las cuales parece haberse borrando las disidencias que separaban a los medicos, y someter a nuevo examen el regimen Cuarentinario que tiende a fijarse en un prudente termino medio, tan distante de las exageraciones y el rigor exigidos por los espiritus exesivamente temerosos, como de la ciega confianza de los incredulos. Las conferencias sanitarias internacionales, segundo pensamiento de nuestros dias, han procurado un acuerdo casi unanime, y en consonancia de el se va reglamentando uniformemente el servicio sanitario en casi todos los estados Europeos.

El establecimiento de agentes medicos en los puntos de donde procedan las afecciones epidemicas mas terribles, es tambien una medida saludable adoptada por varios gobiernos.

Y lo mismo que de las epidemias se ha ocupado la ciencia de las epizootias y de las enfermedades epifiticas que interesan altamente a la Higiene publica, bajo el doble punto de vista de las subsistencias y de la salud del genero humano.

Como resumen de los progresos que en el dia a realizado la ciencia en lo relativo a las afecciones endemicas y epidemicas pueden consignarse dos hechos impor-

terceros. Es el primero la disminucion y la frecuencia e intimidad de los males pestilenciales, comprobada hasta en Egipto y Turquia donde en mucho tiempo no a parecido la peste de Levante. Consiste el segundo en el notable aumento de la vida media en Europa, cuyo numero de años excede en siete a la que se disputaba a fines del pasado siglo.

No se han limitado las tareas de los higienistas a la profilaxia de las enfermedades citadas. Ocupandose constantemente de la salubridad de las poblaciones, han inspirado oportunas medidas de policia sanitaria que puestas en vigor, han mejorado de un modo notable sus condiciones y aspecto. Haciendo oír su voz en las regiones de la administracion, ha intervenido la ciencia en la construccion de los edificios publicos; ha marcado la anchura de las calles, ha estudiado los mejores medios de ventilacion y limpieza, ha dado reglas para impedir el viciamiento del aire en los parajes donde se reunen gran numero de personas, y ha estado siempre presente allí donde era precisa su humanitaria Cooperacion.

Cuidandose de la alimentacion de los pueblos, la Higiene publica estudia hoy los medios de

procurar la abundancia y buena calidad de los articulos de consumo; de reglas para su mejor confeccion; los examina, y descubre los fraudes y adulteraciones de que son susceptibles. Se ocupa asimismo de las aguas, reconoce su composicion, las sustrahe los principios minerales que las hacen impropias para el uso, y logra convertir en potables las aguas del mar por medio de ingeniosos aparatos. Las diversas bebidas que se consumen en las poblaciones son inspeccionadas, se interviene en su elaboracion y se vigilan de todos los articulos en que pueden introducirse sustancias toxicas.

Para precaver los perniciosos efectos que sobre la salud publica pudiera producir la acumulacion y descomposicion de sustancias vegetales y animales que sirven para el abastecimiento de las poblaciones, la higiene dicta las reglas que han de observarse en la construccion de los mercados; señala la disposicion de los mataderos; reconoce el estado de los animales que en ellos se sacrifican, para que sus carnes no se conviertan en causa de enfermedades; y de este modo ha adquirido importantes noticias sobre el origen de algunas dolencias ilus-

trando la patología y la terapéutica.

La construcción de las habitaciones ha preocupado vivamente a la ciencia en la época actual. Demostrando la necesidad de darles la mayor amplitud posible y de procurar una atmósfera pura y fácilmente renovable. Ha hecho ver las consecuencias que acarrea el olvido de estas prescripciones. A qui la higiene ha tenido que luchar con los intereses particulares y sus consejos han sido en muchos casos desoídos. Hoy, sin embargo las grandes ciudades donde la reforma en este punto era más urgente han entrado en ella de una manera resuelta, y basta comparar el aspecto que ofrecen las nuevas construcciones con el de las antiguas para convenirse del progreso realizado. Con el objeto de procurar habitaciones salubres a las clases sociales, cuyos recursos no bastan a proporcionarlas en los grandes centros de población, se han creado en varios puntos Colonias de obreros, de utilidad evidente bajo el triple punto de vista de la salud, el bienestar material, y la moralidad de los individuos.

La policía médica ha hecho rápidos progresos en nuestro siglo y como prueba de ellos, bastaría citar la construcción de sumideros y cloacas en las poblaciones donde antes se acumulaban las inmundicias en la vía pública, la limpieza de esta, la generalización del alumbrado público, el abastecimiento de aguas y los oportunos reglamentos que en cada localidad organizan este ramo.

En su constante solicitud por todos los miembros de la gran familia humana, inspirada por el simpático interés que despierta esa numerosa clase obrera, espuesta siempre a sacrificar su vida en el trabajo con que procura comodidades y placeres a otros más favorecidos de la fortuna; la higiene estudia con afán todo cuanto en las artes industriales puede ser dañoso a la salud y discurre el modo de prevenir sus efectos. Con semejante objeto impide la inflamación del gas de tonante en las bujías por medio de las lamparas de seguridad, y ensalza la ventilación de sus galerías valiéndose del aire comprimido; arregla el trabajo y prescribe en las minas de mercurio medidas oportunas para

disminuir en lo posible la acción de este metal en la economía, conjura los peligros de ciertas industrias, demuestra la posibilidad de hacer inocentes las que emplean sustancias venenosas, y como complemento de esta higiene industrial, impone a los edificios destinados a talleres las condiciones necesarias de salubridad, reclamando su justa intervención para el régimen de los obreros, sin consentir que de sus fuerzas y su salud abuse impunemente la codicia mas inhumana.

La higiene de los ejércitos sufre tambien en nuestra epoca importantes reformas que, emperando por el reclutamiento abarcan todos los accidentes de la vida del soldado. El aumento de la edad y las pruebas de robustez exigidas para el ingreso en el servicio, la mejora del regimen de alimentos, la construcción de mejores cuarteles y la organización de los servicios administrativo y medico, constituyen importantes adelantos cuyos buenos resultados demuestra la estadística. De igual modo se perfecciona la higiene naval y con ello se gana la salud en los buques hasta el punto de que ya se ha destruido casi por completo el escorbuto tan frecuente antes.

El cuidado de la limpieza personal, una de las condiciones indispensables para la buena salud a inspirado tambien a la Higiene pública interesantes medidas que

Secundadas por los gobiernos producen grandes resultados en las ciudades populosas. El establecimiento de baños y lavaderos públicos se fomentan considerablemente en el siglo actual, y algunos gobiernos destinan grandes sumas a su creación.

La ciencia no podia descuidar la suerte de los infelices que imposibilitados de procurarse lo necesario o inutilmente temporalmente para el trabajo, se ven en la precision de apelar a la caridad pública. De acuerdo con la administración crea para los primeros las salas de asilo y organiza la beneficencia domiciliaria, logrando de este modo sentar las bases de esa llaga social llamada pauperismo.

Las indusas donde se recogen las inocentes victimas de la deshonra y el abandono, se multiplican y reciben mejor organización, demostrandose numéricamente los buenos resultados. La educación de los ciegos y sordos mudos, se propaga y perfecciona, y la de los desgraciados idiotas se cree posible despues de los ensayos hechos en Bicêtre por Secuin.

La higiene de los hospitales sufre tambien notables reformas, que se extiende a todos sus detalles.

Porovocada la inconveniencia del sistema antiguo de construcción, se adopta el de hospitales para menor número de enfermos y dispuestos en pabellones aislados para hacer mas fácil su ventilación e impedir la acumulacion de miasmas. Abrese ancho paso al aire en las enfermerias señalando a cada enfermo una estensa atmosfera, y se inventan ingeniosos aparatos para renovar y darle la temperatura conveniente. Se mejora la alimentacion y los servicios médico y administrativo se perfeccionan cada dia. Como resultado de estos esfuerzos la ciencia puede vanagloriarse de la estincion casi completa de las enfermedades noseomiales, y del buen éxito que se obtiene en el tratamiento de las comunes, hechos que se encarga de comprobar la estadística medica.

Tambien los hospicios han participado de los adelantos higienicos; y lo mismo que los hospitales, ven mejoradas sus condiciones de salubridad y aumentada la vida media de los acogidos, cuyas fuerzas se utilizan en ocupaciones saludables bajo el punto de vista físico y moral.

Las Carceles y los establecimientos penitenciarios han sido asi mismo objeto de estudio para la Higiene pública de nuestro siglo. En las primeras han introducido todas las reformas que su salubridad exigian, y con respecto a los segundos, investiga la forma que sin perjudicar a su objeto conviene mas

a la salud y mejora moral de los sentenciados.

Y tampoco podia echar en olvido las funestas Consecuencias que se originan de la depravacion de las costumbres. Entre ellas a fijado su preferente atencion en esa al parecer vaga social que produce y perpetua una de las enfermedades mas comunes en el individuo. Para buscar su remedio se ha asociado a otros ramos de la ciencia social; y se hasta ahora no se a sido posible resolver completamente tan arduo problema, va consiguiendo al menos disminuir los estragos de la sífilis, merced a sabias medidas cuya conveniencia no es ya discutible. Teniendo en cuenta los peligros que pueden acarrear a la salud pública las emanaciones cadavericas, la higiene ha hecho reformar las practicas anteriormente usadas en la inhumacion y exhumacion de los restos humanos. La prohibicion de enterrarlos en las iglesias, la construcción de cementerios en todas las poblaciones y los reglamentos que establecen todos los detalles relativos a este asunto, son un verdadero progreso debido al siglo actual. Los embalsamamientos se han hecho mas fáciles y seguros por nuevos métodos, y el número de desinfectantes ha aumentado considerablemente.

Y para terminar esta larga enumeracion de los progresos realizados en este siglo por la Higiene pública, citare las leyes de reglamentos promulgados en todas las naciones civilizadas organizando la sanidad terrestre y maritima;

los adelantos en la enseñanza médica, las disposiciones que regularizan el ejercicio de la profesión, las Conferencias sanitarias internacionales, los Congresos médicos, y otras varias medidas que tanto en el orden administrativo como en el científico revelan la importancia que en nuestros días ha conseguido este ramo.

Si á ella se agregan el impulso que incesantemente recibe la ciencia de las otras que le prestan su apoyo, y el decidido empeño con que talentos de primer orden se han decidido á su estudio. Si se tiene en cuenta la multitud de obras y publicaciones periódicas que enriquecen hoy la bibliografía de la higiene, revelando una maravillosa actividad intelectual, y si reflexionamos en fin sobre el carácter eminentemente progresivo que distingue á nuestra época y el afán que muestra por resolver de un modo definitivo todas las cuestiones que se refieren á la mejora social de la humanidad, podría en mi concepto, asegurarse á la ciencia bienhechora de que me he venido ocupando, un desarrollo aun mas amplio y un rango elevadísimo en la jerarquía de los conocimientos humanos.

He dicho.

Jernando Adellobina